

La demografía de la familia y los hogares

BRENDA YÉPEZ-MARTÍNEZ*

pp. 121-133

Desde principios del siglo XVIII la demografía ha contribuido de forma indirecta al estudio de la dinámica familiar. Un ejemplo es el concepto de reproducción familiar visto como un binomio entre la población y los recursos. El pionero en formular esta asociación fue Thomas Malthus en 1798, quien para entonces planteaba la relación entre el crecimiento de la población y la generación de recursos. Parafraseando al autor, la capacidad humana de reproducción dependía de las eventualidades del sistema económico de producir alimentos (Malthus, 1980). Así, las fluctuaciones de la fecundidad y la mortalidad se comportarían en función de la escala productiva. Muchos han criticado la tesis malthusiana. En la actualidad, es evidente que el aumento de la población precisa nuevas tecnologías para la evolución de los sistemas agrícolas y de la producción en general (Boserup, 1967).

Desde otra perspectiva, en 1929 Thompson señaló, en el marco de la transición demográfica, la vinculación entre las condiciones productivas y las oscilaciones de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones (Notenstein, 1945; Thompson, 1929).

Más recientemente se han producido progresos significativos de teorización en la demografía; sin embargo, no tanto como se podría esperar de un campo de estudio tan rico en descripciones empíricas. La demografía de la familia¹ no se escapa de esta realidad (Burch, 1993). Hay que añadir que los estudios demográficos formales de familia apenas llevan 50 años de investigación.² Como exponen Hertich y Pilon (1996), la producción de conceptos y métodos en este campo emerge en la década de los años sesenta y se fortalece a partir de finales de los años setenta del siglo pasado con lo que se ha denominado *household and family demography* [demografía de la familia y los hogares].

* Profesora Asociada de la Universidad Central de Venezuela, Jefa del Departamento de Estadística, Coordinadora de Investigación de la Escuela de Sociología y Profesora en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la misma universidad. Premio Fernand Braudel 2011.

Correo-e: brendayopez@gmail.com

¹ Campo de la demografía que estudia la formación y disolución de la estructura de los hogares, la familia, las uniones, el parentesco y, en general, los cambios que ocurren en la dinámica familiar.

² Las palabras de introducción del organizador de la sección de familia y hogares de la Conferencia Internacional de Población realizada en Nueva York en 1961 son indicativas de las preocupaciones de los demógrafos: «It is the first time that, at an International Population Conference, a special session will be devoted to this topic. With this decision, the Union emphasized the necessity and significance of research into and analysis of families and households as a new but very important part of population studies».

Las transiciones demográficas: marco de predicción de la dinámica de los hogares

En 1945, Notestein denominó «teoría de transición demográfica» (TTD) al cambio de un régimen demográfico antiguo a uno moderno. Si bien Thompson (1929) y Landry (1934) habían observado los cambios de tendencias en las poblaciones europeas, Notestein fue el primero en utilizar el término para explicar el rápido crecimiento poblacional. Más tarde se convierte en una teoría de población que establece tres fases. La primera, denominada pre-transicional, se caracteriza por una elevada fecundidad y una alta mortalidad, lo que comporta un crecimiento poblacional bajo. La segunda, la transicional, contempla una disminución de la mortalidad y una fecundidad aún elevada, que genera un fuerte crecimiento poblacional. Y finalmente, la fase postransicional, caracterizada por una fuerte reducción de la fecundidad y de la mortalidad, que lleva nuevamente a un crecimiento poblacional bajo. De esta teoría interesa su naturaleza predictiva, sobre todo el supuesto de que todos los países del mundo han de transitar de altas a bajas tasas de mortalidad y fecundidad. En otras palabras, han de converger hacia un modelo único y lineal. Su explicación predictiva se vincula con el desarrollo económico de las regiones. A este respecto, la teoría de transición demográfica establece una clasificación de los países según el estadio de desarrollo en que se encuentren: a) los que han culminado todas las etapas; b) los que se encuentran en transición, pero que todavía presentan altas tasas de fecundidad; y c) los que se encuentran en la fase inicial.

La TTD se ha convertido en el modelo predictivo de la situación poblacional. Según Chesnais (1986), no existe un modelo único y normativo, sino una diversidad de realidades y contextos que muestran la divergencia de transiciones demográficas. El mismo autor diferencia dos tipos de transición en función de la duración del proceso. La de los países europeos, que ha durado entre 70 y 150 años, y la de los países en desarrollo, para los que se prevé una duración de entre 40 y 80 años. El carácter predictivo de la TTD ha sido uno de los aspectos más criticados. Según Arango (1980), la TTD ha estado sometida a controversias, básicamente por su capacidad predictiva y sus regularidades interpretativas.

La transición demográfica ha estado muy presente en el análisis de los estudios de población mundial. En los países en desarrollo es un patrón para situar la etapa en que se encuentran. En América Latina, por ejemplo, los países se clasifican en función de su transición, que puede ser incipiente, moderada, plena o avanzada.

Dans les années 1990, la grande majorité des pays d'Amérique latine avaient déjà vu se réduire considérablement leur mortalité et leur fécondité. De fait, la transition démographique latino-américaine a débuté tôt dans le siècle, commençant par une baisse rapide de la mortalité à partir de 1930, puis la forte fécondité (entre 6 et 8 enfants par femme) a fléchi à partir de 1965, mais à des rythmes différents suivant le niveau de développement socio-économique des

pays et des catégories sociales (...) On observe nettement deux modèles de transition démographique: un modèle équivalent à celui des sociétés les plus développées, dans les couches sociales privilégiées et rapidement modernisées, où l'amélioration des conditions économiques et sociales a provoqué des modifications radicales des comportements démographiques; puis, un second modèle qui a principalement concerné les couches sociales défavorisées, ayant gardé la plupart des attitudes démographiques traditionnelles, mais où la fécondité a baissé sous l'influence d'un malthusianisme induit par des conditions de vie précaires et une offre abondante de moyens contraceptifs. (Cosío-Zavala, 1999:1).

En los países industrializados, que ya han pasado por las fases del proceso de transición, se habla de un nuevo marco teórico, lo que es considerado por algunos como un nuevo régimen demográfico. Este nuevo régimen es el contexto de análisis para estudiar las transformaciones de las familias y los hogares.

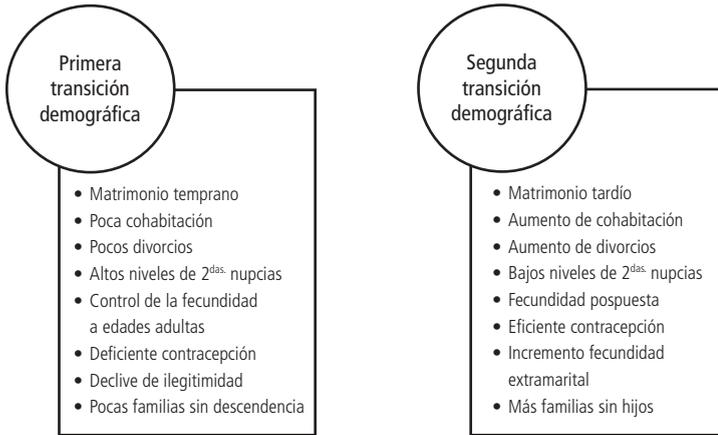
A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, una vez acabado el *baby boom* acontecido después de la Segunda Guerra Mundial (1950-1965), surgen cambios en las tendencias demográficas de Europa Occidental. Dichos cambios llevan a pensar en el surgimiento de una revolución demográfica (Roussel, 1984). Más tarde, Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1991) declaran un nuevo régimen demográfico, denominado «segunda transición demográfica». Este nuevo régimen se concibe como una teoría de cambios en la formación y disolución de los hogares; en síntesis, una teoría de transformaciones de la dinámica familiar. La segunda transición es más prudente que la primera, debido a que hace referencia a las transformaciones europeas y asoma la posibilidad de que otros países sigan el mismo patrón. En particular, estudia el retraso de la fecundidad y la nupcialidad, el surgimiento de nuevos arreglos de convivencia generados por la decadencia de la institución matrimonial, el aumento de los divorcios y las separaciones, entre otros.

La lógica de esta propuesta teórica es igual a la TTD. Ambas parten de las tendencias observadas en una parte de Europa y predicen los cambios futuros. Van de Kaa (1987) propone regionalizar Europa en cuatro grandes áreas: la del norte, la occidental, sur y este. Más tarde Lesthaeghe (1991) describe dos fases:

La primera, trata sobre el descenso de la fecundidad en todas las edades, lo que coincide con la incorporación de los métodos anticonceptivos. También el incremento observado de los divorcios y el descenso de la edad media al matrimonio, que se traduce en un fuerte retraso en el calendario de los matrimonios. Esta primera fase se observa entre 1955 y 1970.

La segunda, es una estabilización del número de divorcios, y el surgimiento de constituciones alternativas de convivencia en pareja. Estos cambios se profundizaron entre 1970 y 1985. Ahora bien, las diferencias que presentan estas características con las experimentadas durante la primera transición demográfica son las siguientes:

Comparación entre características de la I y II transición demográfica



Fuente: elaboración propia con base en apuntes de la Conferencia «20 years later: The SDT revisited», de Ron Lesthaeghe.

Para Van de Kaa, tanto la primera como la segunda transición demográfica expresan cambios en las normas y en las actitudes, producto de la mejora en la calidad de vida de los individuos. Un aspecto importante son las transformaciones en el comportamiento reproductivo y en las probabilidades de cohabitar, casarse o divorciarse, elementos claves para explicar el paso de un modelo nuclear a una diversidad de constituciones de hogares. Los autores hablan de la flexibilización de las formas familiares, de familias en lugar de la familia, o del impacto del divorcio en nuevas formas de hogar como los unipersonales y monoparentales.

La mayor crítica a la segunda transición demográfica es suponer la convergencia de tendencias y la irreversibilidad del modelo. Pronostican que las tendencias de todos los países europeos confluirán en un modelo único, y que la diversidad actual es una cuestión de calendario (Roussel, 1992). En cuanto a la irreversibilidad de las tendencias, Lesthaeghe (1994:45) considera muy improbable que el nuevo modelo demográfico de formación de uniones retorne a la situación anterior. Pero en el sur de Europa, particularmente en España, Cabré (1993, 1995) explica que en el marco de la transición familiar podría ocurrir una posible recuperación de la fecundidad y nupcialidad. En este sentido, la capacidad predictiva y unidireccional a un único modelo demográfico se pone a prueba.

Por último, la segunda transición demográfica interpreta todo un conjunto de indicadores demográficos que fomentan y sustentan la idea de convergencia de tendencias, sin

embargo, su naturaleza transversal y la falta de indicadores longitudinales limitan sus interpretaciones (Cliquet, 1991). Un ejemplo interesante que considera la dinámica longitudinal de los procesos vitales es el concepto de la revolución reproductiva de Macinnes y Pérez Díaz (2005), este trabajo ofrece una manera de entender los vínculos entre la sociología y las transiciones demográficas.

Aportes desde la demografía histórica

El estudio de los hogares y las unidades familiares ha ocupado un lugar importante en la demografía histórica.³ Entre los métodos más empleados está el de reconstrucción de hogares y familias de Henry (1967). Sus índices de fecundidad y mortalidad de la época preindustrial han contribuido al conocimiento de la dinámica y la evolución de la familia. También ofrece evidencias para refutar el mito de la familia extensa con fecundidad elevada. Tal como lo expresa Kertzer (1991:170), «*Demography explanations of households systems first become important in family history in the wake of claims that, even when complex family households are the cultural norm and are the optimal adaptation to land tenure arrangements, most households most of the time would be nuclear*». Otra contribución destacada desde la demografía histórica es la reconstrucción poblacional canadiense de principios del siglo XVIII realizada por Newcombe y Smith (1970) y Charbonneau y otros (1971).

Por mucho tiempo el estudio de la composición de los hogares no se había profundizado por falta de datos estadísticos. El desarrollo tecnológico ha permitido la obtención de microdatos, así como también la incorporación en los censos de nuevas variables referidas al hogar. Sin embargo, la revisión bibliográfica realizada muestra que son muy pocos los trabajos sistemáticos sobre la relación entre las variables demográficas y la estructura/tamaño del hogar. Entre ellos, se destacan tres:

1. La clasificación conceptual de tipologías de hogares sobre la base de patrones de fecundidad y mortalidad de Laslett y Wall (1972) y Wall y otros (1987).
2. La estandarización de la propensión a formar hogares por edad (Boongarts y otros, 1987). El tamaño medio del hogar es una medida indicativa de la fecundidad, pero no de la complejidad de los hogares.
3. El estudio de la población estable y los patrones de formación de hogares con especial énfasis en los matrimonios (Preston, 1987).

Los trabajos de Levy (1965) han sido un referente. Sus argumentos de que las altas tasas de mortalidad en las sociedades preindustriales impedían la formación de hogares extensos

³ Uno de los demógrafos pioneros en estudios de la dinámica familiar es Glick. Sus obras *The Family Cycle* y *The American Families* (1947; 1979) son una importante contribución en el entendimiento de la dinámica familiar por la caracterización del ciclo de vida de los hogares americanos. Otro pionero de la demografía histórica es Henry (1953), su aporte trata sobre los patrones familiares que permiten el estudio de la sistemática estimación de las edades de los individuos en ciertas etapas, lo que hoy se conoce como «curso de vida».

fueron avalados por muchos otros investigadores. Los trabajos de Laslett han demostrado que los hogares numerosos no eran tan comunes en el pasado (Laslett y Wall, 1972). Mientras que Goode (1982:108) vaticinaba que «*most families would not be able to create and maintain a large household*». Así, la demografía se ha posicionado como una ciencia que explica los patrones en la composición de los hogares en el último siglo (Ruggles, 1990).

Fenómenos demográficos y cambios familiares

En las últimas décadas ha aumentado el estudio de los hogares desde la demografía. La razón se encuentra en la estrecha relación entre los eventos demográficos y la dinámica interna de los hogares. La conexión entre la estructura familiar y la fecundidad es quizá una de las más estudiadas (Ryder, 1984). En la actualidad, muchas investigaciones sobre la familia se elaboran con datos censales y con técnicas demográficas.⁴ Los demógrafos tienden cada vez más a dar importancia al contexto familiar dentro del análisis poblacional (Tabutin y Bartaux-Wiame, 1986). La familia representa entonces la unidad básica del comportamiento demográfico, porque los principales factores demográficos son elaborados según los acontecimientos que se producen en el interior de esta (Wrigley, 1994).

El debate sobre la constitución y el tamaño de la familia se ha centrado en las explicaciones de sistemas familiares no nucleares en diferentes momentos históricos.⁵ A partir del estudio de los factores demográficos, se ha concluido que la alta mortalidad en tiempos preindustriales impedía que las familias fueran muy numerosas. Levy (1965) argumenta que la alta mortalidad obstaculizaba la presencia de tres o más generaciones en un mismo hogar. Es por ello que había pocas familias extensas. El mismo autor expone que la estructura familiar observada en la década de los sesenta del siglo pasado no era diferente a las constatadas en tiempos preindustriales.

Años más tarde, para investigar la influencia de las variables demográficas sobre el tamaño de los tipos de hogar Burch (1970) aplica la misma metodología que Levy, pero en poblaciones estables. Buscaba mostrar las variaciones del tamaño medio de los hogares según diferentes niveles y de fecundidad, mortalidad y edad media al matrimonio. El trabajo de Burch ha sido utilizado para conocer las variaciones de la estructura y tamaño de los hogares, considerando el número total de personas en cada uno, y el número medio de adultos.

El resultado de la investigación de Burch ha evidenciado que el tamaño medio del hogar está correlacionado positivamente con la fecundidad, la esperanza de vida y la edad media al matrimonio en todos los sistemas familiares. En síntesis, la combinación de los diferentes

⁴ Véase los aportes de: Burch, 1967; Glick, 1967, 1964; Goode, 1959, 1963; Laslett, 1965, 1972; Levy, 1965; Ogburn y Nimkoff, 1976.

⁵ Se refiere a los hogares de tamaño grande y estructuras complejas. Un ejemplo típico de este tipo de hogar es el patriarcal, en el cual habitan en la misma casa los padres con dos o más hijos casados con sus respectivas esposas e hijos.

tipos de hogar con niveles de fecundidad y mortalidad sugiere que el número medio de adultos por hogar es un índice aproximado de la complejidad de los hogares.

Otros estudios que destacan sobre las variaciones del tamaño de la familia según los cambios económicos y demográficos son el de Kuznets (1978), que trata sobre los efectos de la variación de las estructuras de los hogares y la distribución de los ingresos, y los de Caldwell (1976; 1978) sobre los cambios familiares y los factores demográficos.

Modelización demográfica de la familia y los hogares

La modelización ha permitido testar el impacto que tienen los eventos demográficos en la distribución de los diferentes tamaños de hogar.⁶ Hammel y Laslett (1974) y Wachter (1987), por ejemplo, han estudiado la proporción de hogares numerosos considerando las circunstancias demográficas de la Inglaterra del siglo XVIII, verificando la tesis de Levy sobre la escasa presencia de hogares con muchos miembros en la Inglaterra preindustrial. Los resultados también han indicado que elementos de índole económica o cultural han podido favorecer la formación de hogares nucleares; aunque su aporte principal ha sido demostrar que los cambios de la estructura de los hogares se deben a las variables demográficas más que a presiones económicas. En cambio, Kertzer (1991) ha mostrado que los elementos más determinantes en el tamaño de los hogares se deben, por una parte, a las fuerzas económicas y políticas, y por la otra, a las fuerzas demográficas.

Goodman, Keyfitz y Pullum (1974) estiman el número de parientes en una población estable empleando diferentes niveles de fecundidad y mortalidad. Su conclusión es que existe una fuerte correlación entre los familiares y la fecundidad. Los autores rescatan la importancia del número de familiares y su influencia en las decisiones del hogar. A partir de este trabajo se obtienen pistas sobre las posibles consecuencias de la aplicación de la política de hijo único en China. Una sociedad donde no existen hermanos(as), primos(as), tíos(as), cuñados(as) y sobrinos(as) podría haber desaparecido.

La interpretación de la distribución de los tipos de hogar puede resultar errónea desde una óptica transversal (Carter, 1984). Una forma de evaluar el carácter dinámico de las estructuras es utilizando un enfoque longitudinal. Esta óptica permite analizar la trayectoria de la familia; modeliza la fecundidad, nupcialidad, educación, migración, vivienda, consumos, entre otros (Wargon, 1974). Un ejemplo es la tabla de vida de estatus familiar de Bongaarts (Bongaarts y otros, 1987), que modeliza los cambios del desarrollo de la familia nuclear estadounidense desde 1800 (Watkinsy otros, 1987).

⁶ Un área de particular interés para los demógrafos es la modelización de las interacciones entre los aspectos que componen la dinámica familiar/hogar y los eventos demográficos, lo que Kertzer (1991) llama «los efectos de las fuerzas demográficas sobre la formación de los hogares». Entre los trabajos que destacan están los de Bongaarts (1981); Keilman y Keyfitz (1988).

Otro modelo a destacar es el programa Lipro, desarrollado por Imhoff y Keilman en el Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI).⁷ Implementado como un logaritmo computerizado, permite conocer las transiciones de los individuos. Su función es modelar la distribución de la población por tipo de hogar según las probabilidades de transición o eventos propios del ciclo de vida: embarazo, muerte, matrimonio, abandono del hogar. El problema que presenta esta metodología es la poca disponibilidad de datos. Las transiciones precisan de datos longitudinales pocos accesibles, lo que imposibilita su continuidad en el tiempo.

Por lo general, la demografía de la familia/hogar ha sido la principal beneficiaria del incremento de datos longitudinales. En la actualidad, ha pasado de estudios basados en modelos macro a favor de la microsimulación; entre los más recientes se encuentran el Socsim (Hammel, 1990) y el Micmac.

Hammel y Wachter elaboran el Socsim para estudiar las implicaciones del orden de nacimiento de los hijos en la estructura de los hogares. Se trata de una herramienta que, más allá de intentar reproducir el mundo real, busca simular las implicaciones de las teorías. El Socsim forma parte de un extenso estudio sobre la familia y los hogares de la Inglaterra preindustrial. Modela dos poblaciones simultáneamente, lo que permite conocer aspectos muy específicos, como los posibles matrimonios y las relaciones de parentesco.

Después de las representaciones paramétricas del primer matrimonio realizadas por Coale y McNeil (1972) y por Hernes (1972), son pocos las microsimulaciones que tratan aspectos específicos de entrada y salida de los integrantes del hogar (abandono, cohabitación, divorcio, segundas nupcias). Ermisch y otros (1988) han tratado los determinantes de la formación de los hogares separando los aspectos demográficos de los económicos. En particular, consideran que el análisis es más visible cuando se separan dichos aspectos. Para modelar utilizan el concepto de «hogar de unidad mínima» (HUM), definido como el grupo de personas más pequeño del hogar que pueden ser consideradas para constituir una entidad demográficamente definible.

A principios de la década de los noventa surgen modelos econométricos que estudian la formación de los hogares a partir de la emancipación temprana de los hijos. La idea ha sido secuenciar el problema del orden temporal de los eventos mediante una serie de ecuaciones interrelacionadas. Estos modelos contemplan la posibilidad de que los individuos tomen decisiones simultáneas: abandonar el hogar, casarse, tener hijos, vivir solo o con otras personas.

⁷ Para una descripción más exhaustiva del programa, véase Imhoff y Keilman (1991), *Lipro 2.0: An Application of a Dynamic Demographic Projection Model to Household Structure in the Netherlands*.

Por último, la modelización de los hogares busca entender su constitución y dinámica. Pero su formulación es compleja dado el número de factores que implica. El hogar y la familia pueden estudiarse a partir del individuo, la pareja, el núcleo y el tipo de hogar. Luego, esas unidades de análisis pueden ser residenciales con o sin parentesco. Además, se debe considerar la continuidad conceptual en los censos y encuestas. A todas estas complejidades se une el interés de la demografía por la formación, modificación y disolución de los hogares, los nacimientos, abandono del nido, cohabitación, matrimonio, divorcio, segundas nupcias y muerte, entre otros.

A modo de conclusiones

Los estudios demográficos sobre la familia y los hogares tienen cierta tradición. Durante décadas han contribuido al entendimiento de las transformaciones familiares desde diferentes perspectivas:

- a. A partir de los indicadores demográficos se han obtenido explicaciones del cambio de las estructuras o modelos familiares. La dinámica familiar es entendida desde la demografía como la formación, consolidación y disolución de los hogares y las familias. En este sentido, los cambios en la constitución familiar se explican también desde los fenómenos demográficos.
- b. La demografía histórica ha aportado elementos que explican que la alta mortalidad en tiempos preindustriales obstaculizaba la formación de familias numerosas con varias generaciones, lo que pone en discusión el tránsito de las familias numerosas a las pequeñas y nucleares.
- c. En la década de lo ochenta del siglo XX, la demografía de la familia tiene un auge particular con el desarrollo de conceptualizaciones. En especial, la categórica diferenciación entre familia y hogar ha eliminado el solapamiento y borrosidad conceptual de estudios previos. La consolidación de la clasificación de hogar recomendada por las Naciones Unidas y empleada en la actualidad por la mayoría de los censos de población tiene sus raíces en la demografía.
- d. La modelización de la dinámica de los hogares puede ser de gran utilidad para la formulación de escenarios futuros de familia.
- e. Por último, desde la demografía se han estudiado las transformaciones recientes de los hogares. Una propuesta teórica es la llamada «segunda transición demográfica» la cual expone un marco teórico explicativo para comprender los rápidos cambios en los procesos de constitución familiar en el mundo occidental.

En síntesis, la trayectoria de la demografía de la familia y los hogares ha tenido gran alcance y aplicación. Todos los fenómenos demográficos (fecundidad, mortalidad, migración, nupcialidad) tienen efectos sobre el tamaño y estructura de los hogares. El hogar es,

entonces, una unidad de análisis del comportamiento demográfico por sí misma. Para el tema que interesa, los avances en microsimulación han permitido establecer escenarios de comportamiento familiar. Pero queda mucho por hacer. Muchas simulaciones han sido estudiadas a la luz de las sociedades occidentales, poniendo el énfasis en la familia nuclear reducida, cuestión que no permite aplicarlas en otros contextos.

Las críticas a la demografía en general y a la demografía de la familia en particular apuntan a su carácter ateórico. Sin intención de justificar en profundidad esta insuficiencia, se puede alegar que la demografía ha truncado su despliegue teórico por la aceptación de la lógica positivista, basada en generalizaciones empíricas de carácter universal. De aquí deriva la formulación de la primera y segunda transición demográfica. Sin embargo, la tendencia al análisis, las descripciones y generalizaciones empíricas ha hecho de la demografía una ciencia autónoma, eficazmente interpretativa de los fenómenos sociales a la par de cualquier otra ciencia social. Desde la demografía se ha buscado explicar los cambios en la familia y en los hogares. La segunda transición demográfica, por ejemplo, ha contribuido al análisis de las pautas regionales. La demografía transcurre, entonces, desde amplias perspectivas como los enunciados de las transiciones demográficas, pasando por las contribuciones de la demografía histórica, hasta aquellas que estudian el curso de vida desde una visión individual y retrospectiva. Todas han tenido gran alcance y aplicación. En adición, el despliegue de metodologías construidas por la influencia de los eventos demográficos en la formación, consolidación y disolución de los hogares ha sido preponderante en el transcurso de los 50 años de estudios formales en esta área.

Referencias bibliográficas

- Arango, J.** (1980). «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *REIS*, vol. 10, Madrid, CIS.
- Bongaarts, J.** (1981). «Simulations of the Family Life Cycle», en *International Population Conference, Manila 1981: Solicited Papers*, vol. 3, pp. 399-415, Liège, IUSSP, Ordina éditions.
- Bongaarts, J.** (1987). «The Projection of Family Composition over the Life Course with Family Status Life Tables», en J. Bongaarts, T. Burch y K.W. Wachter, eds., *Family Demography: Methods and Applications*, Oxford, Clarendon Press.
- Bongaarts, J., T. Burch y K.W. Wachter**, eds. (1987). *Family Demography: Methods and Applications*, Oxford, Clarendon Press.
- Boserup, E.** (1967). *Las condiciones del desarrollo en la agricultura. La economía del cambio agrario bajo la presión demográfica*, Madrid, Tecnos.
- Burch, T.** (1967). «The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data», *American Sociological Review*, n° 32, pp. 347-363.
- Burch, T.** (1970). «Some Demographic Determinants of Average Household Size: An Analytic Approach», *Demography*, vol. 7, n° 1, pp. 61-69.

- Burch, T.** (1980). «The Index of Overall Headship: A Simple Measure of Household Complexity Standardized for Age and Sex», *Demography*, vol. 17, n° 1, pp. 25-37.
- Burch, T.** (1993). «Theory, Computers, and the Parameterisation of Demographic Behaviour», en *International Population Conference. Montreal*, vol. 3, pp. 377-388, Liège, IUSSP.
- Cabré, A.** (1993). «Volverán tórtolos y cigüeñas», en L. Garrido y E. Gil Calvo, eds., *Estrategias familiares*, pp. 113-13, Madrid, Alianza Editorial.
- Cabré, A.** (1995). «Notas sobre la transición familiar», *Papers de Demografia*, vol. 96, p. 17.
- Caldwell, J.** (1976a). «Fertility and the Household Economy in Nigeria», *Journal of Comparative Family Studies*, n° 7, pp. 193-253.
- Caldwell, J.** (1976b). «Toward a Restatement of Demographic Transition Theory», *Population and Development Review*, n° 2, pp. 321-366.
- Caldwell, J.** (1978). «A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization», *Population and Development Review*, vol. 4, n° 4, pp. 553-557.
- Carther, A.T.** (1984). «Household Histories», en R. Netting, R. Wilk y E. Arnould, *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California Press.
- Charbonneau, L.** y otros (1972). «Etude des caracteristiques nominatives dans l'état civil et les recensements canadiens», *Annales de Demographie Historique*, pp. 269-295.
- Chesnai, J.** (1986). «La transition démographique, étapes, formes, implicatioes économiques», en *Études de séries temporelles relatives à 67 pays*, París, PUF.
- Cliquet, R.** (1991). «The Second Demographic Transition. Fact or Fiction?», *Population Studies*, vol. 23, Council of Europe.
- Coale, A.** y **D. McNeil** (1972). «The Distribution by Age of the Frequency of First Marriage in a Female Cohort», *Journal of the American Statistical Association*, n° 67, pp. 743-749.
- Cosio-Zabala, M.E.** (1999). «Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine et les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté», en *Seminario General de la Red de Estudios de Población ALFAPO*, Temas de población latinoamericanos, Papel 149, Bellaterra, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Ermisch, J.** y otros (1988). «An Economic Perspective on Household Modelling», en N. Keilman, y otros, eds., *Modelling Household Formation and Dissolution*, pp. 23-40, Oxford, Clarendon Press.
- Glick, P.** (1947). «The Family Cycle», *American Sociological Review*, vol. 12, n° 2, pp. 164-174.
- Glick, P.** (1964). «Demographic Analysis of Family Data», en H.T. Christensen, ed., *Handbook of Marriage and the Family*, pp. 300-334, Chicago, Rand McNally.
- Glick, P.** (1967). «Marriage and Family Variables Related to Fertility», en *World Population Conference*, Nueva York, United Nations.
- Glick, P.** (1979). «Updating the Life Cycle of the Family», *Journal of Marriage and the Family*, vol. 39, n° 1.
- Goode, W.** (1959). «The Sociology of the Family: Horizons in Family Theory», en Robert K. Merton, L. Broom y Leonard S. Cottrell, eds., *Sociology Today: Problems and Prospects*, Nueva York, Basic Books.
- Goode, W.** (1963). *World Revolution and Family Patterns*, Nueva York, Free Press.

- Goode, W.** (1982). *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*, Boston, Northeastern University Press.
- Goodman, L., N. Keyfitz y T. Pullum** (1974). «Family Formation and the Frequency of Various Kinship Relationships», *Theoretical Population Biology*, n° 5, pp. 1-27.
- Hammel, E.** (1990). «A Theory of Culture for Demography», *Population and Development Review*, vol. 16, n° 3, pp. 455-485.
- Hammel, E. y P. Laslett** (1974). «Comparing Household Structure over Time and between Cultures», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, n° 1, pp. 73-109.
- Henry, L.** (1953). «Démographie du Passé», *Registre Paroissiaux et généalogies*, pp. 31-66.
- Henry, L.** (1967). *Manuel de démographie historique*, Ginebra-París, Librairie Droz.
- Hernes, G.** (1972). «The Process of Entry into First Marriage», *American Sociological Review*, vol. 37, pp. 47-82.
- Hertich, V. y M. Pilon** (1996). *Aller au-delà du Ménage: pour nouvelles approches démographiques*, Centre Français Sur la population et le développement, Ceped-INED.
- Imhoff, E. y N. Keilman** (1991). *Lipro 2.0: An Application of a Dynamic Demographic Projection Model to Household Structure in the Netherlands*, La Haya.
- Keilman, N. y N. Keyfitz** (1988). «Recurrent Issues in Dynamic Household Modelling», en N. Keilman, N. y otros, eds., *Modelling Household Formation and Dissolution*, pp. 254-278, Oxford, Clarendon Press.
- Kertzner, D.I.** (1991). «History and Sociological Theory», *Annual Review of Sociology*, vol. 17, pp. 155-179.
- Kuznets, S.** (1978). «Size and Age Structure of Family Households: Exploratory Comparisons», *Population and Development Review*, n° 4, pp. 187-223.
- Landry, A.** (1934). *La révolution démographique*, París, Recuil.
- Laslett, P.** (1965). *The World We Have Lost: England before the Industrial Age*, Methuen.
- Laslett, P.** (1972). «Introduction: the History of the Family», en P. Laslett y R. Wall, eds., *Household and Family in Past Time*, pp. 1-89, Londres, Cambridge University Press.
- Laslett, P. y R. Wall**, eds. (1972). *Household and Family in Past Time*, Londres, Cambridge University Press.
- Lesthaeghe, R.** (1991). «The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation». Ponencia presentada en el Simposio Internacional Mutación del Sistema de Valores de la Sociedad Europea y Magrebines, Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- Lesthaeghe, R.** (1994). «Una interpretación sobre la segunda transición demográfica en los países occidentales», en *Demografía y políticas públicas*, pp. 1-46, Instituto Vasco de la Mujer.
- Levy, M.** (1965). «Aspects of the Analysis of Variation in Family Structure», en A.J. Coale y otros, eds., *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, Princeton University Press.
- Macinnes, J. y J. Pérez Díaz** (2005). «The Reproductive Revolution», *Papers 270*, Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Malthus, T.** (1980 [1798]). *Essai sur le principe de la population*, París, INED.
- Newcombe, H. y M. Smith** (1970). «Changing Patterns of Family Growth: The Value of Linked Vital Records as a Source of Data», *Population Studies*, n° 24.
- Notestein, F.** (1945). «Population: The Long View», en T. Schultz, ed., *Food for the World*, University of Chicago Press.

- Ogburn, W. y M. Nimkoff** (1976). *Technology and the Changing Family*, Nueva York, Greenwood.
- Preston, S.** (1987). «Changing Values and Falling Birth Rates», en Kingsley Davis y otros, *Below-Replacement Fertility in Industrialized Societies: Causes, Consequences, Policies*, pp. 176-195, Nueva York, The Population Council.
- Roussel, L.** (1984). «Une nouvelle révolutions démographiques?», en R. Lesthaeghe, ed., *Population and Society Outlook*, Bruselas.
- Roussel, L.** (1992). «La famille de Europe occidentale: Divergences et convergentes», *Population and Development Review*, vol. 1, pp. 133-152, París, INED.
- Ruggles, S.** (1990). «Family Demography and Family History: Problems and Prospects», *Historical Methods*, vol. 23.
- Ryder, N.** (1984). «A Critique of the National Fertility Study», *Demography*, n° 10, pp. 495-506.
- Tabutin, D. y M. Bertaux-Wiame** (1986). «Structure Familiales et Structures Sociales Dans le Tiers-Monde», en *Les Familles d'Aujourd'hui*, pp. 231-243, París, PUF.
- Tauber, I.** (1969). «Continuity, Change and Transition in Population and Family: Interrelations and Priorities in Research», *The Family in Transition. International Center Proceedings*, n° 3.
- Thompson, W.** (1929). «Population», *American Journal of Sociology*, vol. 34, n° 6, pp. 959-975.
- Van de Kaa, D.** (1987). «Second Demographic Transition», *Population Bulletin*, vol. 42, n° 1, Washington, Population Reference Bureau.
- Wachter, K.** (1987). «Microsimulation of the Household Cycle», en *Family Demography*, Oxford, Clarendon Press.
- Wall, R.** y otros (1987). *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wargon, S.T.** (1974). «The Study of Household and Family Units in Demography», *Marriage and Family*, vol. 36, pp. 560-564.
- Watkins, S.** y otros (1987). «Demographic Foundations of Family Change», *American Sociological Review*, vol. 52, n° 3, pp. 346-58.
- Wrigley, E.** (1994). *Historia y población: introducción a la demografía histórica*, Barcelona, España, Crítica.